

## **El Educador de la primera infancia: ¿formador, investigador, innovador.....?**

***Autora: Dra. Ana María Siverio Gómez***

***Centro de Referencia Latinoamericano***

***Para la Educación Preescolar***

***CUBA***

La consideración de que la etapa que abarca desde el nacimiento hasta los 6 ó 7 años es el período más significativo en la formación del ser humano, es cada vez más aceptada por científicos de las más variadas posiciones.

Sin embargo, a pesar de todos los aportes brindados por reconocidos intelectuales desde épocas anteriores (Comenius, Pestalozzi, Froebel, entre otros) y los resultados de recientes investigaciones científicas, aun en no pocas ocasiones se considera que por tratarse de niños y niñas de las primeras edades, la atención que a ellos se debe brindar, y en especial, la educativa, puede realizarse de manera empírica, sobre experiencias cotidianas, fundamentalmente dirigidas a la satisfacción de sus necesidades básicas elementales, desconociendo que todo acto educativo debe estar científicamente fundamentado.

Referirse a los fundamentos científicos del proceso educativo remite de inmediato a la consideración de la Pedagogía, como uno de las fundamentales Ciencias de la Educación y a su relación con otras ciencias afines, entre las que destacan la filosofía de la educación, la sociología de la educación, la psicología educativa y la biología humana; desde su unidad e integración se elabora la teoría pedagógica sobre cuya base se estructura todo el proceso educativo.

Por supuesto, existen otras ciencias que aportan elementos esenciales a la pedagogía, ¿por qué entonces destacar las anteriores?. La respuesta radica en que ellas se encuentran íntimamente vinculadas con los componentes didácticos del proceso educativo.

Así, la filosofía de la educación desde su función teleológica, muy unida al establecimiento de la política educacional de un país, contribuye a la determinación de

los fines y objetivos de la educación, de acuerdo al nivel y a la etapa del desarrollo de que se trate. En el caso de la educación preescolar, debe partirse del concepto de infancia que se adopte.

La proyección o función epistemológica resulta esencial, porque orienta la concepción que se tenga del nivel de educabilidad y educatividad, desde la primera infancia y además, por supuesto, de cómo se comprende la forma en que el niño y la niña de estas edades conocen el mundo que les rodea. Todo ello queda plasmado tanto en los contenidos como en los métodos, procedimientos, medios y formas organizativas que se utilicen para su formación conforme a los fines y objetivos que se planteen.

Desde sus etapas más tempranas, las ciencias pedagógicas y psicológicas constituyen una unidad indisoluble e insoslayable ya que se trata de la educación y desarrollo del ser humano.

Así, la psicología educativa o pedagógica, como algunos la denominan, ofrece la concepción del desarrollo infantil y se integra con la filosofía para orientar las vías didácticas que coadyuvan a la formación de conocimientos, sentimientos, actitudes, cualidades y premisas esenciales para la formación de valores y en general, la formación de las bases iniciales de la personalidad que responda al tipo de hombre al que la sociedad aspira. Su aporte pues, se refleja también en los métodos procedimientos y formas de organizar, orientar y conducir el proceso educativo.

El niño vive y se desarrolla en una etapa histórica y en un medio sociocultural determinado, lo que necesariamente exige la consideración de la Sociología de la Educación al concebir y proyectar el proceso educativo. La sociología se nutre de lo establecido en otras instituciones sociales -el arte, la cultura, la ciencia- en lo que podemos considerar su macro-expresión o nivel macrosocial que influye en la educación; a su vez toma en cuenta, las relaciones de las formas educacionales con el medio comunitario en el que estas se realizan y más íntimamente, las que el niño y la niña establecen con otros niños y con los adultos que los rodean, todo lo cual también está condicionado por las relaciones que entre sí establecen los adultos que los educan. Estos requerimientos determinan la pertinencia del proceso educativo.

No debe dejar de tenerse en cuenta que el niño es un ser humano y por lo tanto, está dotado de una estructura biológica y funcionamiento neurofisiológico lo cual si bien no

determina los posibles niveles de desarrollo físico y psicológico que el niño puede llegar a alcanzar, no pueden dejar de considerarse por la gran importancia que tienen los factores higiénicos, nutricionales, el equilibrio mental y otros aspectos esenciales de carácter neurofisiológico.

El logro de un proceso educativo de calidad, que en las edades tempranas implica necesariamente poseer un carácter desarrollador, exige de un educador científicamente preparado. Como ya expresamos, por educador entendemos aquellos preparados profesionalmente para concebir, realizar y valorar el acto educativo en una institución o en un programa comunitario, así como a la propia familia que constituye la primera escuela que los niños tienen. También, consideramos en esta acepción, a los diversos agentes o actores que en las comunidades conviven cotidianamente con sus más pequeños habitantes.

Al hablar del educador como elemento o factor esencial en el proceso educativo, como un mediador por excelencia de la cultura, no puede dejar de tenerse en cuenta las funciones que caracterizan su labor. De ello se derivan diversas expresiones de estas funciones: el educador como **facilitador**, el educador como **guía y conductor**, el educador como **investigador**; el educador como **innovador**. Esta caracterización se encuentra en estrecha relación con la concepción que se tenga del desarrollo infantil.

Así, para las teorías esencialmente **biologicistas** que conciben el desarrollo del niño como algo ya dado desde su concepción en los genes, de forma tal que desde el nacimiento ya está determinado el desarrollo que ha de alcanzar, el papel, la función que el adulto-educador, cumple ya sea en una institución infantil, ya en el medio familiar, resulta bastante limitada, reduciéndose a facilitar, a crear condiciones y medios que favorezcan el despliegue de las posibilidades ya dadas al niño desde su nacimiento para su desarrollo personal.

No muy diferente se contempla el papel del educador en las **teorías maduracionistas** en las cuales el desarrollo es producto de la maduración de las estructuras y funciones orgánicas, esencialmente de las neurofisiológicas.

En teorías como las mencionadas la educación y, por ende, el papel del educador, resulta muy pasivo y limitado en su condición de guía, de conductor, de investigador o de innovador; basta con que se limite a facilitar las condiciones externas favorables

para que el desarrollo infantil se produzca. Afortunadamente, en las últimas décadas las investigaciones realizadas por biólogos; genetistas y neurocientíficos han evidenciado el papel que tiene la estimulación educativa, desde las primeras edades, ya sea brindada por la familia, como primer educador del niño y la niña o bien, por aquellos a los que la sociedad encomienda el encargo de ser educadores en instituciones o en grupos especialmente organizados, para dar atención educativa a los niños y niñas desde las edades tempranas.

En su expresión más biologicista estas tendencias han ido perdiendo adeptos extremistas, aunque no dejan de encontrarse algunas formas de su manifestación al explicar el desarrollo de los niños. Lo que hemos planteado en ninguna medida niega la consideración del niño como ser biológico y el papel de sus estructuras orgánicas, la plasticidad de su cerebro y la formación de conexiones interneurales, como quedó evidenciado al analizar de los fundamentos científicos de la labor educativa.

La expresión de la concepción del educador como un **facilitador** de condiciones no se reduce a las teorías mencionadas; de alguna manera, se manifiesta en teorías actuales esencialmente dirigidas a la concepción del proceso educativo. Así, las llamadas **teorías constructivistas**, en sus posiciones más extremas, parten de la consideración acerca de que el niño construye su propio conocimiento y por tanto, enfatizan que el educador se constituye igualmente, solo en el facilitador de condiciones para que el niño aprenda; no obstante, existen constructivistas como César Coll que alerta que el niño no aprende solito, destacando así la función y el papel del educador como guía y orientador de las acciones educativas que promuevan el desarrollo infantil.

La concepción cubana acerca del desarrollo infantil basada en las posiciones filosóficas del materialismo dialéctico e histórico, en las psicológicas expresadas en la teoría histórico cultural y en las posiciones pedagógicas humanistas martianas, considera a la educación como proceso promotor y conductor del desarrollo de los niños y niñas desde las primeras edades y en este proceso, el educador, cuya máxima expresión es la familia, juega un papel esencial; en tal sentido, se les considera como facilitadores pero al mismo tiempo como guías, orientadores, y conductores del proceso educativo; como formadores, innovadores e investigadores, todo ello como expresión de su unidad, de su integridad y como funciones esenciales para una práctica educativa de calidad.

Por qué **facilitador**? Porque en su concepción y planificación del proceso educativo toma en consideración las condiciones, los medios y las acciones que los niños y niñas, como ejecutores activos, han de realizar.

Cuando se concibe al educador como **guía y conductor** del proceso educativo en toda su extensión, se tiene en cuenta la necesaria orientación que debe dar al niño acerca del qué hacer, el cómo y el para qué hacer; la comprensión de esta orientación por parte de los niños y niñas es lo que les permitirá pasar a un momento o etapa ejecutiva en pos de alcanzar el resultado esperado.

Es en este momento del proceso, en el que el educador debe conducir y seguir lo que los niños realizan, observando las acciones que hacen; el cómo las hacen y ayudándoles en el momento oportuno y necesario, sin impedir, sino por el contrario, facilitar su independencia, evitando errores innecesarios o llamando su atención sobre cómo evitarlos; es así como, desde nuestras posiciones, se considera el papel del educador como facilitador guía, orientador y conductor del proceso educativo.

Por otra parte, también se consideran al educador como un **innovador**. Aunque lógicamente los programas, las orientaciones metodológicas son documentos necesarios para orientar su labor, como parte del modelo educativo concebido, el educador cotidianamente está tratando con niños diversos, cada uno con su singularidad personal, con sus intereses, experiencias y vivencias diferentes, aspectos esenciales que debe tener en cuenta para la concepción de las actividades, la selección de los procedimientos, de los medios y materiales didácticos, mostrando así la necesaria creatividad para que los educandos se motiven y se despierte en ellos la necesaria disposición para proponer participar, y realizar diferentes actividades que, en esencia, no por ello dejan de responder a los objetivos que se han de alcanzar.

Hasta aquí, se han analizado las funciones de un educador de calidad como facilitador, guía, orientador y conductor del proceso educativo, destacando también su cualidad como innovador. Sin embargo, no se podría obviar la reflexión acerca de que el educador puede y tiene que ser un **investigador**. No se trata de pedirle que sea un científico que ofrezca aportes teóricos a las ciencias de la educación, aunque puede llegar a serlo, sino de destacar la necesidad de conocer, a partir de utilizar el diagnóstico como punto de partida, al grupo y a cada uno de los niños y las niñas con los que cotidianamente interactúan; conocer cuáles son sus características, sus potencialidades, las posibles insuficiencias de cada uno en su singularidad.

Precisa además conocer el medio sociocultural y familiar en el que el niño vive y se desarrolla, lo que le permitirá establecer interrelaciones efectivas con las familias, contribuir a su preparación para que también estas se conviertan en un factor educativo y potenciador del desarrollo de sus hijos e hijas, debe también caracterizar, conocer, los recursos humanos y materiales del contexto comunitario que pueden constituirse en agentes colaboradores de su trabajo pedagógico.

Igualmente, en el curso de su atención educativa pueden producirse situaciones que el debe resolver y que requieren de una necesaria búsqueda investigativa, ya que solamente conociendo los factores influyentes puede darles una adecuada solución.

El seguimiento que realiza de la comprensión de las orientaciones que brinda en el proceso pedagógico a sus niños y niñas, el curso de la ejecución de sus acciones, es un momento esencial para la auto-reflexión de sus propios conceptos acerca del proceso educativo, de los métodos más productivos y de los menos efectivos, lo que contribuirá al perfeccionamiento de su propia labor educativa en busca de una mayor calidad.

Las concepciones y enfoques planteados constituyen fundamento de las transformaciones educacionales que actualmente se realizan en Cuba, entre las que se destaca, de manera priorizada, la formación y superación de los profesionales y de otros agentes educativos, especialmente de las familias, encargados de concebir, conducir y valorar el proceso educativo a fin de alcanzar las aspiraciones relacionadas con el ciudadano cubano del futuro.

En virtud de ello, en las Universidades Pedagógicas denominadas Institutos Superiores Pedagógicos, donde se forman Licenciados en diferentes carreras de corte pedagógico, y dentro de ellas las Licenciadas en Educación Preescolar, se implementa un proceso innovador, que responde a los principios martiano de vinculación de la teoría con la práctica y del estudio con el trabajo: la Universalización de la enseñanza, que favorece la formación de los educadores en la práctica educativa desde los primeros momentos.

Este proceso, convierte a las instituciones infantiles en microuniversidades, donde sus docentes funcionan como tutores y profesores de los y las estudiantes en formación, lo cual garantiza una mejor preparación del proceso docente en ejercicio y del futuro

egresado para la realización de una mejor labor educativa en la institución, con las familias y en las comunidades.

Además, con el propósito de garantizar y fortalecer la orientación vocacional y la motivación profesional pedagógica se realizan desde el nivel primario hasta el bachillerato, acciones dirigidas a fortalecer en los educandos, el conocimiento y la disposición de convertirse, en el futuro, en profesionales de la Educación: una de las tareas mas bellas que la sociedad pone en las manos de hombre alguno.

La aspiración de garantizar el objetivo supremo de un proceso educativo de calidad, incluye también la necesidad de analizar la relación niño-educador; por ello, se ha disminuido la cantidad de educandos en los grupos, llegando a atender en estos momentos un educador solo a 20 niños desde las edades preescolares; en las zonas rurales y de montaña, puede llegar a ser uno para solo 5 niños y en ocasiones, una cantidad inferior a esta.

En la primera infancia, esta relación es aún menor, teniendo como objetivo el lograr una atención individualizada que contribuya a la formación integral de cada niño y niñas.

Constituye además un logro de la política educacional cubana la disponibilidad en el momento actual, de recursos técnicos y materiales que se ponen en manos de los educadores y a los que también acceden las familias: libros de textos, televisores, videos, computadoras y un Programa Audiovisual que permite acercar el desarrollo científico-técnico y en general, de la cultura, a todos las instituciones y comunidades del país.

El reconocimiento social de la profesión es otro propósito esencial ya que el educador asume la responsabilidad de la formación de un hombre con las cualidades y valores a los que socialmente se aspira. Ello se expresa fundamentalmente, en la constante búsqueda de vías que propician la elevación de su nivel profesional para lo cual, en el momento actual, se han ampliado las posibilidades de superación postgraduada, con énfasis en estudios de maestrías y doctorados a los que pueden acceder todos los educadores del país.

Creemos las condiciones, luchemos y formemos un educador facilitador, guía, orientador y conductor de una atención educación de calidad; un innovador e interesado investigador y estaremos trabajando por la formación de un niño y una niña sanos, alegres, inteligentes, felices, futuros ciudadanos productivos, y comprometidos con la sociedad en la que han de vivir.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ❖ Álvarez, A. Diseño Cultural: Una aproximación ecológica a la educación desde el paradigma histórico-cultural, Revista Infancia y Aprendizaje p. 51-52, 1990.
- ❖ Bozhovich, L.: La personalidad y su formación en la edad infantil, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.
- ❖ Cole M. The zone of proximal development; where culture cognition create each other. En el libro, Culture, Communication and cognition, Wertsch, J. Cambridge University Press, Estados Unidos, 1985.
- ❖ Domínguez Pino M. y F. Martínez. Principales modelos educativos de la educación preescolar. Editorial Pueblo y Educación, L. Habana, 2001.
- ❖ Esteva Boronat, M. El juego en la edad preescolar. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- ❖ Fujimoto Gómez, G.: Salud mental y desarrollo psicológico en la niñez, Editorial UNICEF-OEA, Washington, 1994.
- ❖ Iliasov, I. y V. Liaudis: Antología de la psicología pedagógica y de las edades, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
- ❖ Leontiev, A.N: Problemas del desarrollo del psiquismo, T.11 Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1981.
- ❖ López Hurtado, J. Un nuevo enfoque de educación infantil, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- ❖ López, J. y otros: El carácter científico de la pedagogía, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- ❖ López, J.; S. León; A.M Siverio: Formación y desarrollo de capacidades intelectuales en niños de edad preescolar, Curso Congreso de Pedagogía, La Habana, 1990.
- ❖ Martí, J. Ideario Pedagógico, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- ❖ Martínez, F. Siverio A.M, Forest, H. y otros. Los procesos evolutivos del niño. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- ❖ Moll, L. (1990) Vigotsky and Education. Cambridge University Prees.

- ❖ Monserrat, B. y otros: Pedagogía, epistemología o fantasía, México, D.F, 1990.
- ❖ Myers, R.: Los doce que sobreviven, Editorial UNICEF, México, D.F, 1995.
- ❖ Peralta, M.V.: Avances y desafíos de la educación inicial en la perspectiva del siglo XXI, Editorial JUNJI, Santiago de Chile, 1998.
- ❖ Piaget, J. La formación del símbolo en el niño, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- ❖ Shuare, M. “La Psicología Soviética tal como yo la veo”, Editorial Progreso, 1990.
- ❖ Siverio A.M. y J. López. El diagnóstico: un instrumento del trabajo pedagógico. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- ❖ Siverio A.M y J. López. El proceso educativo para el desarrollo integral de la primera infancia. Editorial GESTA, La Habana, 2005.
- ❖ Vigotski, L.S.: Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1997.
- ❖ Vigotsky, L.S. Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación, 1978.
- ❖ Wertsh J.V (1988) Vigotsky y la formación social de la mente. PAIDOS. Barcelona.